

# SUPLEMENTO

## A LA GACETA DE MADRID

### DEL MARTES 5 DE OCTUBRE DE 1819.

#### CONTINUACION DEL ARTICULO DE OFICIO.

El día 2 del corriente á las nueve de la mañana salió de Bayona la REINA nuestra Señora, y á las doce y cuarto llegó á S. Juan de Luz, donde se detuvo muy poco tiempo; y continuando su viage, pasó el puente en una hermosa silla de manos conducida por seis jóvenes vascos, acompañados de igual número de doncellas, las cuales iban tirando de otros tantos cordones adornados con borlas de plata que salían de la misma silla. S. M. pasó con toda felicidad el puente á presencia de un concurso numeroso.

A las tres y media de la tarde llegó S. M. á la orilla del Vidasoa, y en seguida se embarcó en una hermosa balandra con que la esperaban los alcaldes y ayuntamiento de la ciudad de Fuenterabía, acompañados de los cuatro diputados de la provincia de Guipúzcoa. La hermosa perspectiva que presentaba el río, donde se veía un gran número de lanchas y otras embarcaciones empavesadas; el gran concurso de gentes que ocupaban ambas orillas de España y Francia; el júbilo que inspiraba la presencia de S. M., y su feliz llegada á la tierra de España, que se verificó á las cuatro menos diez minutos en medio de las mas expresivas aclamaciones, llenaron de un inexplicable gozo á cuantos tuvieron la felicidad de presenciar un acto tan tierno y solemne, manifestando todos á porfía el amor mas sincero y respetuoso á una REINA dotada de virtudes, y de las mas sobresalientes prendas. Luego que aferró la balandra en la orilla del territorio español se presentó á S. M. el Excmo. Sr. conde de Torrejon con la Real comitiva enviada para el servicio y acompañamiento de S. M., quienes en seguida tomaron el camino del Real palacio para saludar de nuevo á S. M. en él, adonde llegó á las cuatro y cuarto en medio de los repetidos vivas del inmenso gentío que cubría el camino y las alturas inmediatas; siendo difícil pintar el entusiasmo que á todos animaba.

S. M. se dignó admitir con su natural bondad á dicho Excelentísimo Sr. conde de Torrejon, y permanecerá con la comitiva saxona hasta mañana á las diez, en que se despedirá esta despues de hecha la ceremonia de la entrega.



## SUPLEMENTO

## A LA GACETA DE MADRID

DEL MARTES 3 DE OCTUBRE DE 1819.

## CONTINUACION DEL ARTICULO DE OFICIO.

El día 2 del corriente á las nueve de la mañana salió de Ba-  
 yona la Reina nuestra Señora, y á las doce y cuarto llegó á  
 San Juan de los Ríos, donde se detuvo muy poco tiempo, y conti-  
 nuando su viaje, pasó el puente en una hermosa villa de manos  
 conducida por seis jóvenes varcos, acompañados de igual nu-  
 mero de doncellas, las cuales iban tirando de otros tantos co-  
 dices adornados con borlas de seda que salían de la misma si-  
 lla. S. M. pasó con toda felicidad el puente, presencia de un  
 concurso numeroso.

A las tres y media de la tarde llegó S. M. á la orilla del Vi-  
 dego, y en seguida se embarcó en una hermosa balandra con  
 que la capitana los aleales y acompañamiento de la ciudad de  
 Santander, acompañados de los cuatro diputados de la pro-  
 vincia de Guipúzcoa. La hermosa perspectiva que presenta el  
 río, donde se vea un gran número de lanchas y otras embarca-  
 ciones empavesadas; el gran concurso de gentes que ocupaban  
 ambas orillas de España y Francia; el ruido que se oía en  
 presencia de S. M., y su feliz llegada á la tierra de España, que  
 se verificó á las cuatro menos diez minutos en medio de las mas  
 expresivas aclamaciones, llenaron de un inextinguible gozo á  
 cuantos tuvieron la felicidad de presenciar un acto tan tierno y  
 solemne, manifestando todos á pesar del amor mas sincero y res-  
 petuoso á una Reina dotada de virtudes, y de las mas sobe-  
 ranas prendas. Luego que llegó la balandra en la orilla del  
 territorio español se presentó á S. M. el Excmo. Sr. conde de  
 Torrijón con la Real comitiva enviada para el servicio y acor-  
 damiento de S. M., quienes en seguida tomaron el camino del  
 Real palacio para saludar de nuevo á S. M. en el momento de su  
 llegada, y cuando en medio de los repetidos vivas del momento  
 que cubría el camino y las alabanzas inmediatas, siendo  
 difícil plantar el entusiasmo que á todos animaba á dicho fin.  
 S. M. se dignó admitir con su natural bondad á dicho fin.  
 condesino Sr. conde de Torrijón, y permaneció con la comi-  
 tiva hasta mañana á las diez, en que se despedía esta des-  
 pues de hecha la ceremonia de la entrega.